



# ZURAMERICA

ediciones & publicaciones

DIECINUEVEMILLONES

OTOÑO 2021 - SEGUNDA SEMANA DE MAYO

**Andrew Wyllie. "El chacal"**

Guido Macari M.

**Los primeros impresos en Chile**

La tardía imprenta

**La novela de Genji**

Ana Pérez

**Escritores seducidos por los gatos**

Pedro Zuazua

**Margaret Mitchell**

Biografías





Estimadas lectoras, estimados lectores, importantes, singulares y también curiosas informaciones contiene este nuevo Boletín que ahora les ofrecemos.

Primero, un retrato de un “chacal” del mundo literario, que poco tiene que ver con los gatos preferidos por algunos célebres escritores, como se podrá leer después. Igualmente destacada es la historia de los inicios de la imprenta y de las primeras publicaciones en nuestro país, así como lo es una gran novela japonesa que nada tiene que envidiar a los grandes clásicos de la literatura universal. Y si hablamos de obras de renombre, no puede dejar de mencionarse la única escrita por la estadounidense Margaret Mitchell...

Nuestros saludos y adelante entonces...

*El editor de Zuramérica*

FERIA  
**Mercado**  
*de libros*

AV. PROVIDENCIA 1550

*12 al 14*  
*mayo*  
11 A 18:30 HRS.

**HUB**  **soyprovidencia**  **Editores de Chile**

  
ZURAMERICA

ANDREW WYLIE,  
"EL CHACAL"

---

---



Guido Macari M.

En 1995, la prensa británica le dio el apodo de "El Chacal". Representando a un millar de escritores y herederos —incluidos Borges, Bolaño y Cheever—, ha adquirido esa fama por su habilidad para negociar, muchas veces acompañada por un estilo poco transparente. La polémica por los derechos de la ganadora del Nobel, Louise Glück, volvió a despertar críticas contra el representante.

—A los periódicos les gusta repetir cuántos escritores sustraemos de otras agencias, pero hacemos muchas otras cosas que resultan más fascinantes —declaró el estadounidense Andrew Wylie en 2012 a *ABC*, quien es uno de los agentes literarios más poderosos del mundo.

Wylie nació en 1947, en Boston y es hijo de un editor. Desde joven poseía un espíritu emprendedor que, al mismo tiempo, se vinculaba con una tendencia a la travesura y la irreveren-

cia. En su adolescencia en el internado *Saint Paul*, se confabuló con un taxista: hizo un negocio para llevar a los alumnos desde el centro educacional hasta la ciudad, para proveer ilícitamente a los estudiantes de alcohol. El “emprendimiento” le llevó a ser expulsado.

Pero ese incidente no le impidió ingresar a la Universidad de Harvard y titularse con honores en Literaturas Romances y Clásicas. Persuadió al crítico literario y especialista en James Joyce, Harry Levin, para que dirigiera su tesis en que recitaba de memoria un extenso fragmento de la novela *Finnegans Wake* (1939). El profesor, Albert Lord, estudioso en literatura épica oral tradicional, le enseñó a Wylie a cantar a Homero en griego, una habilidad que años después le sirvió para atraer y convencer al escritor Isidor Feinstein Stone, autor de *El juicio de Sócrates*, de que se convirtiera en su primer cliente.

Tras graduarse, quiso seguir el camino de su padre como editor. Se trasladó a Nueva York, alquiló una pieza y puso un colchón en el suelo para dormir. Durante el día intentaba vender los libros de su biblioteca universitaria. En paralelo, se postulaba para trabajar en alguna casa editorial, pero sentía que siempre le preguntaban lo mismo en las entrevistas laborales a las que asistía:

—¿Qué estás leyendo?

—Tucídides.

Y su respuesta “no caía del todo bien”, recordó Wylie a *ACB*. “Me decían que para perdurar en el negocio tenía que leer la lista de los libros más vendidos”. Ante esa meta, el actual agente literario perdió interés por el mundo editorial. “Prefería dedicarme a la banca que a publicar basura”, declaró. Fue ahí cuando Joseph Fox, el editor de *Truman Capote*, le re-

comendó seguir otro rumbo. En paralelo empezó a conocer a gente de *The Factory*, el estudio de arte fundado por Andy Warhol, a quien entrevistó en varias ocasiones y se convirtió en uno de sus referentes vitales.

Wylie fundó su agencia en 1980. Él se sentaba al lado del teléfono que nunca sonaba. No tenía ingresos y, por lo tanto, tampoco tenía empleados. Cuando entregaba el manuscrito de algún escritor a una editorial, el camino era largo: cruzaba la calle para ir a una impresora a fotocopiar el texto, iba a la librería a comprar un sobre, lo fotocopiaba, volvía a la oficina, escribía una carta para los editores y así partía a la editorial, donde conversaba con alguna desconocida recepcionista que lo ayudaba a entregar el manuscrito en alguna de las oficinas.

—Cuando presentaba algo a múltiples editoriales, tenía que correr de una a otra porque no me podía dar el lujo de tomar taxis. Ahora sí puedo pagarlos.

Con los años, fue convirtiéndose en representante de los derechos de las obras de autores tan variados como prestigiosos, entre los que se encuentran Jorge Luis Borges, Roberto Bolaño —a quien migró de Anagrama hacia Alfaguara—, Vladimir Nabokov, Emmanuel Carrère, Alice Munro, John Cheever, Alessandro Baricco, Karl Ove Knausgard, Yasunari Kawabata, Orhan Pamuk, Dave Eggers, Philip Roth, W. G. Sebald, Antonio Muñoz Molina y Susan Sontag.

Un día se enteró que Sontag quería hablar con él, así que Wylie la visitó en su departamento.

—Tengo un problema —le dijo ella—.... soy Susan Sontag.

—Sí, en efecto —respondió él.

—Es un trabajo a jornada completa. Debo atender el teléfono, debo leer libros de otros y escribir frases para elogiarlos, debo conceder entrevistas a la prensa y hablar sobre el comunismo..., pero lo que quiero hacer es escribir una novela, y no tengo tiempo.

—Por qué no deja en mis manos todo este asunto de ser Susan Sontag —propuso el agente literario—. Usted escriba la novela y yo me ocupo de ser Susan Sontag.

La historia se materializaría en 1992 con *El amante del volcán*.

“De eso trata en realidad este oficio de la representación: de entregarse a los intereses y al estilo del escritor”, dijo Wylie a *ABC*. “Yo

adopto la personalidad de los ochocientos cincuenta escritores que representamos, así que padezco una suerte de masivo desorden de personalidad”.

En esa entrevista, Wylie explica que su manera de trabajar es bastante simple: si el escritor está vivo él es quien decide respecto a la reproducción y distribución de su obra; en caso de que el autor esté muerto, son sus sucesores los que toman las decisiones. Le causa gracia que muchas veces los editores digan: “Yo conocí mejor al autor que su esposa”, como se ha dicho con autores como Jorge Luis Borges o Italo Calvino. Ante ese tipo de declaraciones, Wylie responde con sarcasmo: “Claro, tú sabes más de Italo que su mujer, quien durmió a su lado cuarenta años”.

## **El chacal**

“No hay muchos agentes literarios en Nueva York que puedan decir que no han perdido un cliente a manos de Andrew Wylie”, dijo el periodista Leon Neyfakh en *The New York Observer*.

Hay periódicos que han llegado a catalogarlo como “el mejor agente literario de la historia”. Pero esa no es una visión unánime: la precisión de su olfato literario junto con su controvertido y sagaz estilo como negociante también le han traído críticas, ya sean algunas más justificadas que otras.

Los años involucrados en el mundo literario y editorial le han traído el apodo de “El chacal”, asimilando su comportamiento sigiloso del cánido salvaje y depredador que habita en las llanuras de África y Asia.



En 1995, el apodo se popularizó en la prensa británica, después de que el escritor Martin Amis decidió cambiar a su agente Pat Kavanagh, con quien había trabajado durante dos décadas. Ella también era esposa de Julien Barnes, buen amigo de Amis, amistad que sufrió una fractura, mientras Wylie llegaba a un acuerdo tasado en cerca de 670 mil dólares por la novela *The Information*.

Su poder de persuasión había quedado en evidencia.

Antes calificativos como “El chacal”, en el 2012 él planteó que su labor era más compleja que separar a otras agencias literarias de los derechos de determinado escritor. Por ejemplo, mencionó que en los últimos cinco años se habían acercado a Wylie Agency un conjunto de jóvenes escritores que recién redactaban su primera novela, como Chimimanda Ngozi

Adichie, Teju Cole, Uzodinma Iweala y Helen Oyeyemi.

—¿Quién habría podido imaginar que la nueva generación de maestros de la prosa provendría de África, sobre todo de Nigeria, y cambiaría el rostro de la literatura mundial? —dijo.

Aun así, Wylie tiene claro cuáles son sus prioridades al momento de elegir cuál autor trabajar. En 2010 fue entrevistado por *Harvard Magazine*. Ahí explicó que los negocios de las publicaciones se dividen en dos: *frontlist* y *backlist*. La primera son los nuevos títulos publicados, donde suele fijar su radar el mundo literario y editorial. Pero su agencia se enfoca en la segunda, libros ya publicados que se siguen imprimiendo, donde considera que la perdurabilidad es prácticamente un hecho.

## Robar el auto, no solo las ruedas

El 27 de mayo del 2014 firmó una intención de acuerdo con su prestigiosa colega española Carmen Balcells, representante de importantes autores del boom latinoamericano como Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa. Así se crearía una superagencia internacional, la empresa Balcells & Wylie.

“Carmen Balcells (...) fue asesorada por personas que ella y yo conocemos, y una de ellas le dijo que tuviera cuidado conmigo, que le iba a sacar las ruedas de su auto”, afirmó Wylie en el diario *El Mercurio*, días después de que se diera a conocer el acuerdo. “Yo le mandé un mensaje diciendo que yo no era un ladrón de autos, pero que, si lo fuera, sería lo suficientemente inteligente como para saber que

no debo sacarle las ruedas al auto antes de llevármelo”.

La unión se convertía en un hito para las dos agencias más importantes de Europa y América. Balcells solo aceptó ceder el 45% de su empresa a Wylie. El trato indicaba que el resto de la venta se haría de forma paulatina en los años venideros. Así, la agente blindaba su poderío frente al estadounidense, en un gesto similar al “si no puedes con ellos, úneteles”.

La relación empresarial entre ambos representantes se sostenía en una tensión que en cualquier momento podía romperse, contra las pretensiones de Wylie. Y eso fue lo que sucedió después. La mujer que representó a reconocidos escritores del boom cambió las condiciones del contrato y, en abril del 2015, pidió a la consultora Atlas Capital iniciar una venta abierta de su empresa.

Wylie contraatacó en agosto de ese año, anunciando la inauguración de su tercera oficina en Madrid: “*The Wylie Agency España*” —sumándose a la de Nueva York y Londres—, y puso a Cristóbal Pera, director de Penguin Random House México y antiguo editor de Gabriel García Márquez, para que encabezara esta nueva apuesta. La situación preocupó a la empresa de Balcells: el estadounidense ganaba terreno en el negocio de la literatura hispanoamericana.

La española Balcells falleció el 20 de septiembre de 2015 y, si bien su agencia literaria se sigue sosteniendo con sesenta años de historia, el poderío de Andrew Wylie se ha enraizado en las letras en lengua castellana. Antes de morir, el estadounidense planea representar a 2 mil “buenos autores” (ya superó la mitad de su meta).

—Dios quiera que en doscientos años seamos una fuerza en la literatura en lengua española —había declarado el agente en 2012.

Al parecer, su pronóstico fue más bien pesimista.

### **Un apostador**

“Ayuda mucho no tener personalidad y sí poseer el don de adaptarse a la personalidad de los autores que representas y saber qué es lo que necesitan”, dijo Wylie en una entrevista en 2017 a *WMagazín*. “Eso es clave para poder tener éxito”.

En esa instancia, comentó que entendía su trabajo como el del intérprete que media entre el confinado mundo del escritor y la divulgación de su obra. Le interesa que el autor se

enfoque en lo que realmente sabe hacer: escribir. “Yo solo les indico cómo podrían tener una mayor audiencia global y recibir unos beneficios más justos”. Entiende su trabajo como el de un apostador. Estima que la mitad de los ingresos que obtienen los autores provienen de su país de origen, y el otro 50% del extranjero. “Los tiempos en que el escritor creía ciegamente en el editor han cambiado”, declaró.

En marzo del 2016, los libros de Roberto Bolaño dejaron de ser un patrimonio emblemático de la editorial Anagrama, pasando al dominio de Alfaguara —sello propiedad de Penguin Random House—. Tras la muerte del autor de *Los detectives salvajes* (1998), los derechos de su obra pasaron a ser propiedad de su esposa, Carolina López, y sus hijos. Andrew Wylie se hizo cargo en la representación como agente de los herederos.

Meses después, Wylie aseguró que el cambio a Alfaguara se debió “únicamente a razones editoriales”. El proceso no estuvo exento de conflictos. Esas palabras fueron reacciones de “El chacal” ante las declaraciones que había dado el fundador de Anagrama, Jorge Herralde, y del amigo y editor de Bolaño, el crítico español Ignacio Echevarría, quienes vincularon la operación a una venganza de la viuda contra quienes mantuvieron una relación con Carmen Pérez de Vega, mujer que estuvo sentimentalmente involucrada con Bolaño durante sus últimos seis años de vida.

“Son puras especulaciones y afirmaciones infundadas”, argumentó Wylie a *El País*. “Mi agencia gestionó las negociaciones con las editoriales y puedo confirmar que para la elección final de López fue decisivo el proyecto global y editorial presentado por Alfaguara, que

ella consideró muy beneficioso para el futuro de la obra de Bolaño”.

Más adelante, el cambio editorial derivó en un juicio en que Carolina López acusó al editor Ignacio Echeverría de atentar contra el honor y la intimidad de su familia en dos textos que publicó sobre Bolaño. En una de las sesiones en el juzgado, Jorge Herralde se encontró con Wylie.

—Estimado Andrew, ¿qué estás haciendo en este país?

—Estimado Jorge, creo que he tomado el avión equivocado —respondió “El chacal”.

A pesar de la tensión de ese día, aparentemente Herralde y Wylie tienen buena relación. En 2019, se encontraron en la Feria de Frankfurt, Alemania, instancia en que el esta-

dounidense besó la mano del fundador de Anagrama cuando se lo encontró.

Claro, uno es editor y el otro agente literario. Podrán tener sus diferencias, pero saben que, en el mejor de los casos, aparecerá un nuevo escritor en común que genere una sinergia entre ambos.

### **El Nobel al mejor postor**

Cuatro años después, la polémica envolvió otra vez al agente norteamericano. El 8 de octubre de 2020, la poeta Louise Glück recibió el Premio Nobel de Literatura. La ganadora no era tan conocida en el mundo hispanoparlante, y solo había sido publicada por Pre-Textos, una pequeña casa editorial española que, durante catorce años, tradujo y publicó

en castellano (en ediciones bilingües) siete de sus once libros, con títulos como *El iris salvaje* (2006), *Las siete edades* (2011) y *Una vida de pueblo* (2020).

Tras el anuncio de la Academia Sueca, la agencia literaria que representa a Glück, liderada por Wylie, ignoró definitivamente los intentos que hizo la editorial independiente para renovar los contrato de seis de los siete títulos de la poeta.

Al poco tiempo, los responsables de Pre-Textos comenzaron a recibir llamadas de varios colegas españoles, a quienes la empresa del agente norteamericano les propuso publicar los poemarios de la ganadora del Nobel. “Dentro de nuestra profunda decepción, nos hemos emocionado primero con la reacción de algunos de nuestros colegas”, dijo el editor de Pre-Textos, Manuel Borrás, a *El País*. “Nos

han dicho que no habían aceptado el ofrecimiento”.

Durante los últimos días, ha circulado una carta abierta firmada por autores, traductores y editores tanto de España como de Latinoamérica, criticando el proceder de la empresa Wylie, la cual siguió negociaciones poco transparentes con la editorial que, durante años, publicó a la poeta a pesar de la poca masividad en ventas: “Mientras Pre-Textos intentaba renovar los derechos de algunos esos títulos, la Wylie Agency que representa a Glück, comenzó a ofrecerla a espaldas de la editorial al mejor postor, ignorando de esa manera el esfuerzo realizado por sus editores españoles”.

Este episodio se suma a la historia de Wylie Agency, una empresa que sigue aumentando su poder, aunque eso le signifique rom-

per algunas confianzas cuando se trata de representar a algunos escritores.

A veces han sido los cambios de editorial los que han desatado la polémica; otras, los de agente literario. Pero a Andrew Wylie nunca le ha importado mucho lo que se diga en la prensa sobre su trabajo:

—Me parece que esta reputación persiste porque resulta más interesante para los lectores de los periódicos cuando persuadimos a un escritor que cuando no —dijo en 2012—. Así pues, tenemos la obligación de entretener al público lector robando autores, y persistiremos en ello.

<https://www.latercera.com/culto/2020/11/18/andrew-wylie-el-mas-poderoso-y-polemico-agente-literario/>

## *Miedo* - Aníbal Ricci Anduaga

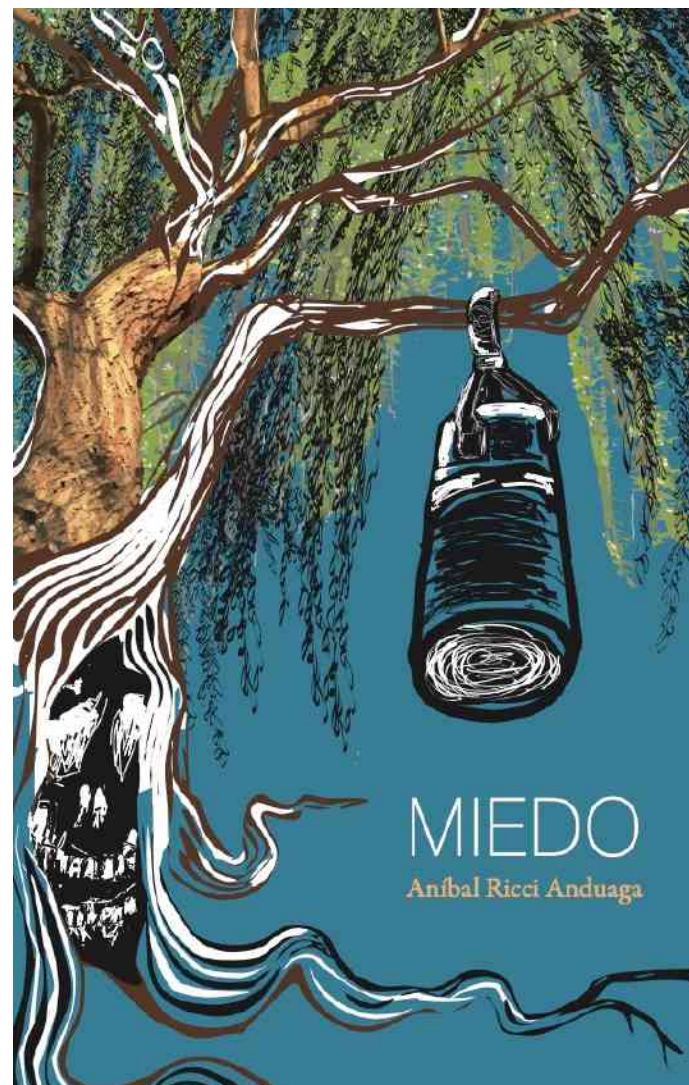
Publicada originalmente en 2007 bajo el título *Fear*, esta novela de Aníbal Ricci nos muestra a lo que puede llegar un ser humano que ha perdido sus límites y cae en una fuga delirante y marginal que, finalmente, encierra una explicación tan lógica como sórdida a propósito de los motivos de fondo que pudieron haberlo empujado a ello.

  
ZURAMERICA

144 páginas / año 2021 / ISBN: 978-956-9776-10-6

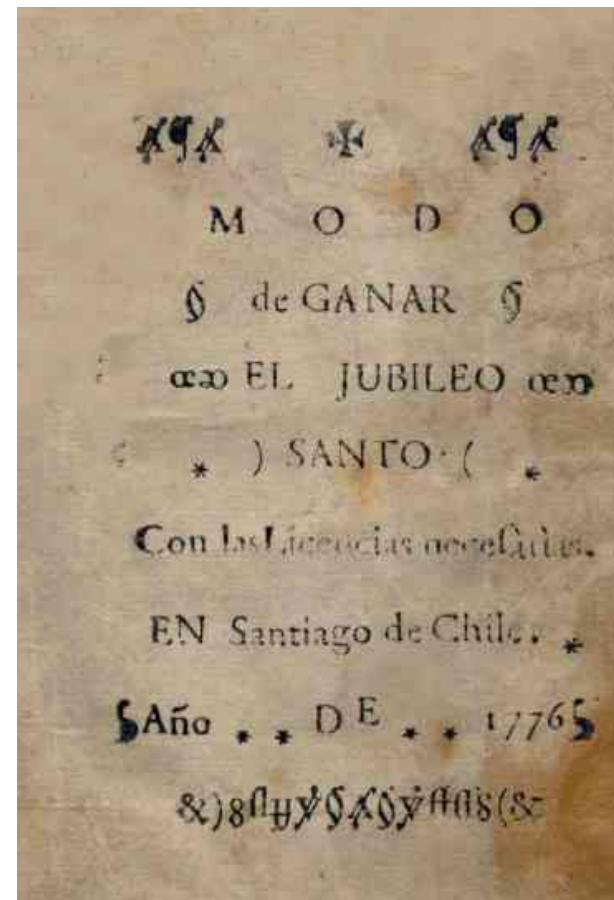
**\$ 11.900.-**

Para adquirirlo directamente [aquí](#) o contáctenos a: [ventas@zuramerica.com](mailto:ventas@zuramerica.com)





# LOS PRIMEROS IMPRESOS EN CHILE

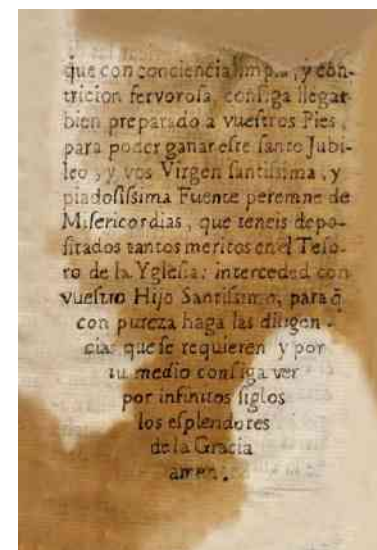
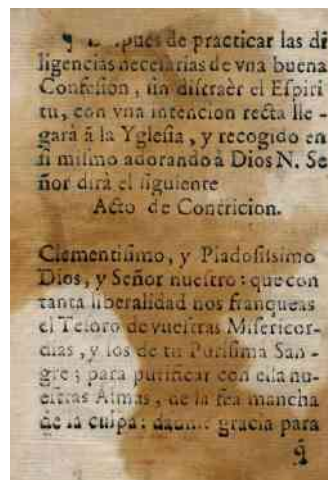


La introducción de la imprenta en América del Sur fue un proceso muy lento y estuvo marcado por las tentativas de la Corona española por impedir su extensión y por el escaso desarrollo de un mercado lector que sustentara económicamente la empresa editorial.

En el caso chileno, la introducción de la imprenta se realizó de manera tardía, dificultando el desarrollo de una cultura escrita. En el siglo XVIII, la elite criolla presionó de manera recurrente para la instalación de una imprenta, hasta que a mediados de siglo los jesuitas intentaron infructuosamente hacer funcionar una primera imprenta.

En 1776 apareció el primer impreso chileno del que se tiene noticia, un pequeño folleto de seis páginas llamado *Modo de Ganar el Jubileo Santo*, y en los años sucesivos se imprimieron volantes, pasquines y opúsculos, que son considera-

dos como los primeros antecedentes de la industria impresora en Chile.



A fines de 1811 y bajo el gobierno de José Miguel Carrera, llegó al país la primera imprenta. Junto con ella, desde Boston llegaron tres tipógrafos norteamericanos que se encargaron de montarla y hacerla funcionar. En ella fue impre-

so -en 1812- el primer diario chileno, la *Aurora de Chile* y en 1813 *El Monitor Araucano*. Durante el período de la Reconquista, el espacio público volvió a ser más controlado, aunque no se interrumpió ya la incipiente actividad editora que se había iniciado junto al proceso de la Independencia.

A partir de la década de 1840, las instituciones surgidas bajo el ideario republicano de la Independencia -fundamentalmente el Instituto Nacional y la Biblioteca Nacional- comenzaron a dar sus primeros frutos. Surgió una nueva elite liberal y el ambiente cultural chileno se transformó. La educación y el libro se constituyeron en los medios fundamentales para la difusión e institucionalización de la cultura liberal republicana y la instalación de imprentas en el país contribuyó en la renovación cultural de mediados de siglo.



Las imprentas se convirtieron en un importante medio que impulsó la importación de ideas y costumbres europeas en el país. En Valparaíso se instalaron los impresores españoles Santos Tornero (1840) y Manuel Rivadeneira (1841), precursores de la industria editora en el país. Ellos difundieron la literatura europea de la época con reimpresiones de autores españoles y franceses e iniciaron la comercialización de libros en el país, que hasta entonces se ofrecían en mercaderías, ferreterías y otros almacenes no especializados. Tornero abrió en Valparaíso la primera librería del país con el nombre de

"Librería Española" y luego otra con el mismo nombre en Santiago. Más tarde abrió sus puertas la "Librería del Mercurio", con sucursales en Copiapó, La Serena y San Felipe. Los libros que más circulaban en el país fueron novelas y folletines impresos en el país o importados, aunque la producción nacional se mantenía aún en un nivel bastante bajo. Con el paso de los años, el desarrollo de la industria editorial tomó nuevos bríos, instalándose nuevas imprentas en el país, como la de Rafael Jover, y ampliándose los circuitos de circulación y comercialización.

A partir de la década de 1870, la cultura escrita comenzó un proceso de expansión en el país sobrepasando por primera vez los estrechos límites de la elite ilustrada. El número de diarios aumentó desde cinco, a comienzos de la década de 1840, a más de cuatrocientos a principios del siglo XX; surgieron circuitos cul-

turales alternativos como la Lira Popular, orientada a los sectores populares de la capital, se expandió el mercado para los textos educativos, fundamentales en la expansión de la educación pública, y creció enormemente la publicación de obras literarias de gusto masivo, particularmente francesas y españolas.

En síntesis, las transformaciones culturales de fines de siglo provocaron una enorme expansión y diversificación del campo cultural, proceso en el cual se consolidaron las primeras empresas editoras del país. Otra consecuencia tangible de este proceso fue la aparición a principios del siglo XX de un periodismo moderno, manejado con criterios empresariales y no ya ideológicos, así como la apertura de nuevos espacios de opinión pública que incluyeron por primera vez a grupos sociales ajenos a la elite dirigente.

# PALABRAS...

---

Flébil

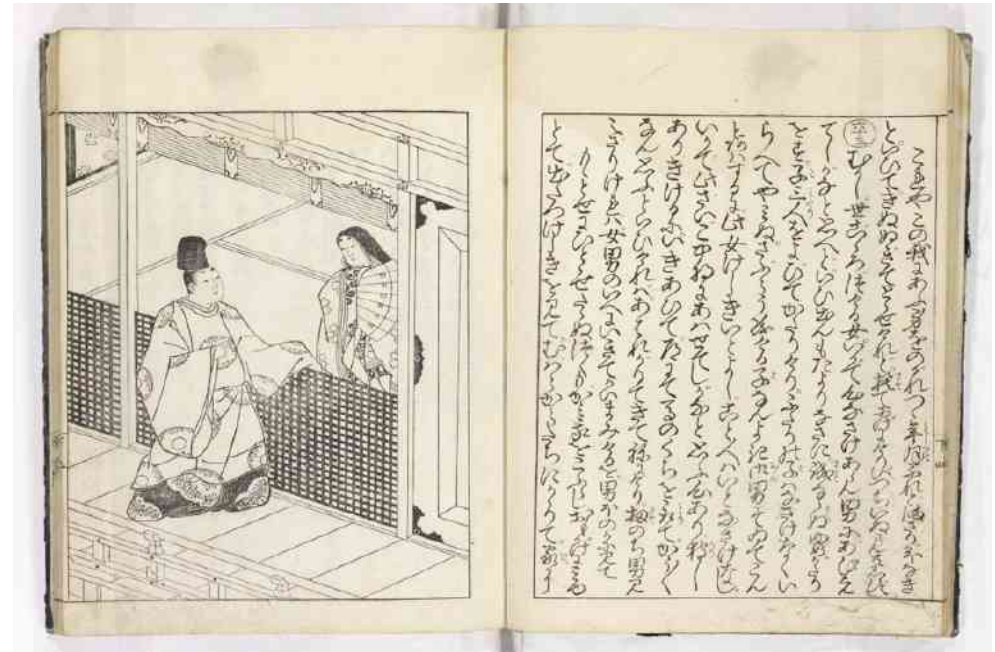
Triste, tanto como para llorar

Digno de ser llorado

# LA NOVELA DE GENJI

---

Cinco siglos antes de  
Shakespeare



Ana Pérez

La novela de Genji es la gran obra maestra de la literatura japonesa de todos los tiempos y una de las primeras novelas de la historia. Escrita por una mujer del refinado Japón imperial de la segunda mitad del siglo X, la novela es una obra magna fascinante, a la altura de las obras de Tolstói, Cervantes, Balzac o Proust, que conjuga la novela de aprendizaje vital, el relato amoroso y erótico, la saga familiar y la crónica de costumbres, construyendo un gran friso histórico de una sociedad en pleno esplendor. Cinco siglos antes que Shakespeare, *La novela de Genji* prelude toda la gran literatura universal posterior, con un conocimiento extraordinario del alma humana, de su esencia trágica y cómica. Si se hiciera un canon oriental, a la manera de Harold Bloom, esta obra figuraría como la primera. Marguerite Yourcenar ya dijo que «no se ha escrito nada mejor en ninguna literatura». *La novela de Genji* transcurre a lo lar-

go de medio siglo, con infinidad de personajes y de aventuras, muchas galantes, en que el protagonista, hijo del emperador a quien han alejado del poder desde su infancia, pugna por recuperar sus derechos. Una vida repleta de luces y sombras, de maquinaciones de poder y de erotismo, que llenan el clásico más notable de cuantos quedaban por traducir a nuestra lengua.

La novela fue escrita durante la era Heian (794-1185), años en los que se cree que vivió Murasaki Shikibu (se supone que ese es su verdadero nombre), una inteligente y prolífica aristócrata apasionada por la literatura que tuvo la suerte de tener un padre que le permitió acompañarle en sus viajes por el Imperio en su tarea como miembro de la Corte imperial.

Se sabe que cuando Murasaki tenía 29 años, vivió como dama de la corte y tutora de la joven e inteligente Emperatriz Akiko, momen-

to en el que compone su diario personal y comienza a escribirla (se cree que entre los años 1008-1010), dada su posición privilegiada para espiar y analizar todos los movimientos de los hombres del imperio.

*La novela de Genji* es la gran novela que describe la antigüedad japonesa, y prelude lo que será toda la literatura universal posterior. Una historia que combina prosa y poesía y que transcurre a lo largo de medio siglo, con infinidad de aventuras y personajes (unos 50 principales y más de 400 en total) que se ven envueltos con el protagonista, Genji, el hijo del Emperador al que han alejado del poder desde su más tierna infancia, que intenta recuperar sus derechos al trono en la que será la aventura de su vida, llena de luces, pero también con muchas sombras. Con esa premisa, se puede decir que hay de todo en la vida del joven príncipe: intrigas palaciegas, amoríos y erotismos varios,

misterios, muertes... Pero Genji no es un protagonista al uso, algunos dirían que es tan humano que tras leer su historia, uno no puede evitar replantearse ciertos aspectos de su propia vida. Es un hombre muy enamorado al que le pierden las tentaciones y el deseo, por lo que utiliza poco la razón (aunque entre los irresponsables amoríos de este hombre irresistible hay que destacar una historia especial, la que dicen es la historia de amor más bella jamás narrada).

Se dice que es la primera “novela psicológica” del mundo, dadas sus detalladas descripciones de los personajes e ideas sobre el alma y la psique humana. Murasaki supo integrar con maestría su visión acerca de las relaciones familiares y costumbres sociales de la época, pero también ideas como la sensibilidad femenina, la vivencia de la intimidad, la profundización en los sentimientos y los estados anímicos en



ese mundo de conspiraciones palaciegas de clase alta, en el que el amor hace las veces de telón de fondo.

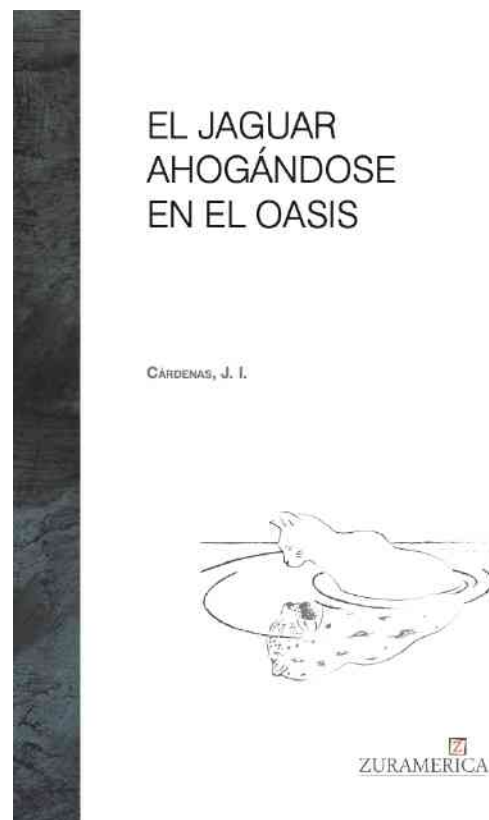
*La novela de Genji* logra influenciar a toda la literatura posterior. Los primeros autores fueron obviamente de origen japonés como Jun'ichirō Tanizaki, quizá uno de los principales escritores de la literatura japonesa moderna, o Kazuo Ishiguro, premio Nobel de la literatura en 2017 y cuya obra es muy recomendable leer; pero las intrigas palaciegas del Japón feudal consiguieron influenciar sobremanera a la literatura occidental, porque aunque la obra tardó en llegar y ser traducida del japonés (siendo la primera realizada por Kencho Sue-matsu y publicada en 1900) consiguió enamorar a autores célebres como el poeta mexicano Octavio Paz o el escritor argentino Jorge Luis Borges, que se vieron seducidos por el influjo de la obra y que posteriormente se vería refleja-

do en algunos de sus mejores trabajos. El propio Borges llegó a decir que *Genji* era una novela tan completa que superaba en algunos casos a la complejidad de *El Quijote*. Una obra clave de la literatura universal. Imprescindible para entender la literatura y el alma japonesa, perfecta para introducirte en un mundo lánguido, mágico y maravilloso de cuyo encanto resulta difícil escapar. Una novela para aquellos quienes crean ya haber leído todo lo que merecía la pena. Eso sí, se recomienda hacerlo con mucha calma.



# *El jaguar ahogándose en el oasis* - J. I. Cárdenas

Un libro fundamental para quienes busquen entender el modelo económico y social impuesto en Chile por la dictadura militar y, luego, consolidado durante los treinta últimos años por los gobiernos que sucedieron al de Pinochet. La investigación de joven abogado Cárdenas tiene el gran mérito de explicar con mucho fundamento el proceso de concentración económica producto de la ejecución más salvaje del capitalismo, doblegado totalmente a las llamadas leyes del mercado y sin que el Estado se atreva a intervenir.



  
ZURAMERICA

210 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-09546-0-2 **\$ 12.500.-**

Para adquirirlo directamente **aquí** o contáctenos a: [ventas@zuramerica.com](mailto:ventas@zuramerica.com)

# DE BALZAC A CORTÁZAR:

---

## ESCRITORES SEDUCIDOS POR LOS GATOS

---

*Momoko y la gata*, de la japonesa Mariko Koike, es el último de una larga lista de libros protagonizados por felinos



Pedro Zuazua

Los gatos son un material literario muy interesante. Pocos animales dan tanto juego para escribir sobre ellos. Son elegantes, misteriosos, independientes, interesados, ariscos y adorables al mismo tiempo, simpáticos, ágiles, cabezones, ocurrentes y, sobre todo, les gusta ser los protagonistas.

Su relación con los libros ha quedado marcada también por los escritores que han compartido su vida con ellos: entre ellos hay bastantes de los considerados "malditos" o de lectura compleja. ¿Bukowski? Gato. ¿Burroughs? Gato. ¿Capote? Gato. ¿Cortázar? Gato. ¿Hemingway? Gato. ¿Casualidad?

La literatura se ha acercado a los felinos desde muchas perspectivas. La fórmula más complicada y audaz, sin duda, es la de poner al gato como narrador. Quizá la cima de esta corriente sea *Soy un gato* (Impedimenta), del japonés Natsu-

me Soseki. Un ejemplo de narrativa, tempo y humor japonés. Con todo lo que ello implica. La receta de comentar el mundo desde la perspectiva felina la utilizaron también E.T.A. Hoffman en *Opiniones del gato Murr* (Cátedra) y Gérard Vincent en *Akenatón, la historia de la humanidad contada por un gato* (Alfaguara). Todos coinciden en poner de vuelta y media al ser humano. Y todos los dueños de gatos se pueden imaginar perfectamente al suyo con las patas apoyadas delante de la cabeza y criticando con displicencia lo que hacen. Absolutamente todo, por supuesto.

Hay también quien se ha centrado en los sentimientos del gato, sin entrar a valorar (al menos no directamente) la estupidez humana. Es lo que hizo Balzac en sus *Penas de amor de una gata inglesa* (Libros de la Resistencia) y P.-J. Stahl en *Penas de amor de una gata francesa* (Libros de la Resistencia).

“Lo principal es no caer en el gran yerro / y recordar que un gato no es un perro”, escribió T. S. Eliot. También han tenido poetas que los loen, como Pablo Neruda o Baudelaire. Borges dedicó versos al suyo y Eliot un poemario entero —*El libro de los gatos sensatos de la Vieja Zarigüeya* (Nórdica)— que posteriormente serviría como inspiración para el musical *Cats*.

Hay escritores que han contado el lado bueno de los gatos (que también lo hay). Antonio Burgos, por ejemplo, narra en *Gatos sin fronteras* (La Esfera de los Libros) la llegada a su casa de Remo y Rómulo. El libro tuvo tanto éxito que tuvo una segunda entrega, *Alegatos de los gatos*, en la que participaron los lectores con sus historias.

Tal vez la historia más mediática (dio incluso para una película) sea la de James Bowen y su libro *Un gato callejero llamado Bob* (La Esfera

de los Libros). Bob decidió un día que Bowen, un músico callejero con una vida complicada, sería su dueño. Y que lo salvaría y lo convertiría en millonario. En este libro hay una escena con la que toda persona que conviva con un gato se sentirá identificada.

Doris Lessing recogió en *Gatos ilustres* (Lumen) la vida de los múltiples gatos que conoció —y tuvo— durante su vida. Incluso la revista *New Yorker* ha publicado varios ejemplares recopilatorios con los mejores artículos y las mejores viñetas protagonizados por gatos.

Y no dejan de aparecer libros sobre los felinos domésticos. El último, recién llegado de Japón, es *Momoko y la gata* (Lumen), de Mariko Koike. Una peculiar mezcla de amor y suspense en la que la gata Lala desempeña un papel principal. Terror psicológico que nada tiene que ver con el que sienten los dueños de gatos

cuando los ven quedarse con la mirada perdida en algún punto indeterminado del más allá.

La escuela francesa de ensayo también ha entrado en materia gatuna. Uno de los mejores libros sobre la materia es *Elogio del gato* (Periférica), de Stéphanie Hochet. Una maravilla altamente recomendable que explica por qué los gatos siempre quieren las puertas abiertas. "He estudiado mucho a los filósofos y a los gatos. La sabiduría de los gatos es infinitamente superior", asegura Hippolyte Taine en *Vida y opiniones filosóficas de un gato* (Libros de la Resistencia).

Se han escrito también varios libros sobre la historia del gato y su relación con el ser humano y su lugar en el mundo. Abigail Tucker hizo en *Un león en el sofá* (La Esfera de los Libros) un recorrido por la biografía de los mininos como especie y su capacidad para dominar el mundo. *El tigre en la casa* (Sigilo), de Carl

Van Vechten, es otra interesante retrospectiva de la interacción del gato con su entorno (entiéndase el hombre como tal). Tiene la peculiaridad de que se escribió en 1920, antes de los tiempos de Instagram.

La curiosa forma de ser de los gatos ha propiciado también su presencia en el mundo del cómic. Fácilmente caricaturizables y simpáticos por naturaleza, han dejado para la historia personajes como Garfield (Planeta) o Simon's cat (Duomo), cuyas tiras cómicas recogen muy bien el alma de la felinidad. En este apartado, una pequeña recomendación algo heterogénea: el libro *Cats are paradoxes* (JDB), de Pablo Amargo. 80 ilustraciones. 80 adivinanzas.

Si los títulos sugeridos resultan demasiados o se pretende un acercamiento más general a la relación de los gatos y la literatura (o viceversa), recientemente ha visto la luz *El gran libro de*

*los gatos* (Blackie Books), una revisión muy completa e interesante de la presencia felina en el mundo de las letras.

Entre tanta página y tanta tinta dedicada a los gatos se esconde la explicación de por qué han logrado conquistar Internet sin saber utilizar un ordenador o un teléfono móvil. También su espectacular evolución, que los ha llevado de ser considerados seres mágicos a algo mucho más útil y especial: que los humanos recojan sus cacas. Y que lo hagan felices. Eso sí que es dominar el mundo.

Para saber más:

[https://elpais.com/cultura/2020/02/04/babelia/1580822452\\_459608.html](https://elpais.com/cultura/2020/02/04/babelia/1580822452_459608.html)

## *Fabulario* - Rodrigo Barra Villalón



Si nos dejamos llevar por un sentido literal, este libro sería un conjunto de fábulas, esto es, una serie de breves relatos con intención didáctica o crítica y su consecuente moraleja final. Pero una vez iniciada la lectura del libro entendemos que estamos frente a otro tipo de escritura, que deja de lado lecciones o enseñanzas estrictamente puntuales, para adentrarse en un territorio de límites más que porosos, donde lo falso puede sonar verdadero y también su contrario, y donde el enigma cede el paso a la evidencia.

216 páginas / año 2019 / ISBN: 978-956-9776-01-4

**\$ 12.500.-**

Para adquirirlo directamente, solo **sigue este enlace** contáctenos a: [ventas@zuramerica.com](mailto:ventas@zuramerica.com)

  
ZURAMERICA



Pocas veces reparamos en el origen de las palabras que utilizamos en el día a día. Y, desde luego, la palabra “libro” está entre ellas.

Debemos remontarnos a la época romana y al término en latín **liber**.

Aquella palabra podría traducirse como “parte interior de la corteza del árbol”. Una referencia al origen del formato que ya se utilizaba para plasmar los escritos.

Book, por su parte, es un término emparentado con la palabra beech (haya).

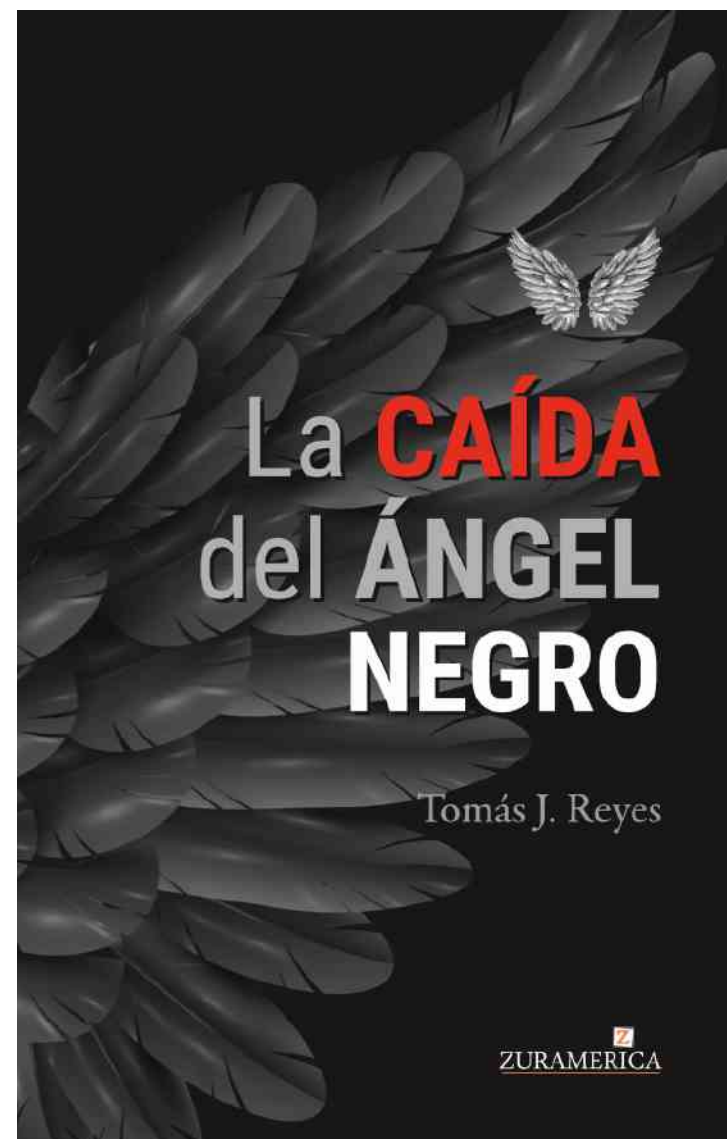
De nuevo una referencia a los árboles, formato que sirvió para empezar a producir los primeros libros y que en la actualidad se sigue empleando.

TOMÁS J. REYES, Talca, Chile (1966). Hizo estudios superiores en la Universidad de Talca. Ha publicado poesía, cuento y ensayo en revistas chilenas e internacionales. Es veterano de las luchas sociales y políticas de los años ochenta. Vive en un antiguo convento de la isla Tristán de Acuña. Un personaje sin familia, aislado, reticente. Criado por su abuela y las hermanas de ella, en condiciones bastante difíciles. La lectura y escritura fueron su refugio. No participa en concursos literarios ni adhiere a grupos o escuelas. Cree en la literatura como en un «rito solitario», un modo de acercarse al conocimiento de sí mismo y del mundo. A pesar de ello, ha sido finalista en varios certámenes importantes.

  
ZURAMERICA

236 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-9776-08-3 **\$ 11.900.-**

Para adquirirlo directamente **aquí** o contáctenos a: [ventas@zuramerica.com](mailto:ventas@zuramerica.com)



# MARGARET MITCHELL

---

Solo escribió una novela



Biografías

Nacida en Atlanta, Georgia, estudió en el *Smith College*. La madre de Mitchell, Maybelle, recibió una buena educación para una mujer de su generación, y era conocida en Atlanta por su apoyo al sufragio femenino. Tenía grandes aspiraciones para su hija. Cuando de niña Mitchell anunció que no le gustaba la aritmética y que no iba más a la escuela, su madre la recogió y la llevó cerca de Clayton, donde un paisaje mostraba chimeneas solitarias en medio de las ruinas quemadas. Maybelle le contó a su hija cómo las personas que habían residido en aquellas casas pensaban que vivían en un mundo seguro, hasta que explotó alrededor de ellos. Le hizo entender que a su mundo le podía suceder lo mismo cualquier día, y que más le valía que le ayudase Dios si no tenía herramientas para lidiar con el nuevo orden. De este modo, le alentó sobre la necesidad de una buena educación,

y sobre la perseverancia. Este mensaje caló hondo en la pequeña Margaret.

Eugene Mitchell, su padre, era abogado. Miembro fundador de la Sociedad Histórica de Atlanta, fue conocido por su inteligencia y meticulosidad. Bajo su atenta mirada, las buenas costumbres y el gusto prevalecieron en el hogar Mitchell, junto a un gran amor por la lectura. En su casa tampoco faltaron los placeres de la infancia. Ella y su hermano mayor, Stephens, volaban libremente sus cometas, jugaban a la pelota y participaban en carreras de caballos. Tímida desde pequeña, Mitchell ya mostraba una imparable afición por escribir. Plasmaba historias en cuadernos llenos de cuentos, en su mayoría aventuras con mucha acción. Tenía una especial predilección por las historias de la Guerra Civil, contadas por los veteranos confederados. Además, escribía obras

de teatro, que representaba invitando al vecindario en el porche de su casa.

En 1912, la familia se trasladó a Jackson Hills, con vista a la ciudad de Atlanta, a vivir en una casa señorial que Eugene había hecho construir en Peachtree Street, una de las más prestigiosas avenidas de la ciudad. Mitchell asistió a la escuela secundaria de *Atlanta Washington Seminary*, donde se unió al club literario, que publicó historias en el anuario de la escuela.

Su prometido, Henry Clifford, falleció en la Primera Guerra Mundial, un hecho que unido a la muerte de su madre a causa de la epidemia de gripe española, le marcó en adelante. Tuvo que dejar la universidad para hacerse cargo de su familia y su hermano. Desarrolló un espíritu rebelde con los años, lo que le llevó a seguir el movimiento *Flapper*, y se casó con un contrabandista y exfutbolista llama-

do Berrien "Red" Upshaw. Por presiones financieras, en 1922 tuvo que ponerse a trabajar en el *Atlanta Sunday Magazine*, donde escribía por veinticinco dólares semanales. Su tormentoso matrimonio terminó en divorcio en 1924, y apenas un año después acabó casada con John Marsh, un antiguo pretendiente suyo y redactor del periódico.

Tuvo un accidente en esta época, que le causó una serie de lesiones. Durante la recuperación, empezó a escribir su famosa novela *Lo que el viento se llevó*. Comenzada en 1926 y que tardó diez años en terminarla. Este retrato romántico de la vida en el sur de Estados Unidos durante la Guerra de Secesión contada a través de la historia de una familia georgiana se convirtió de inmediato en superventas. Hasta 1949 se habían impreso ocho millones de ejemplares y ha sido traducida a treinta idiomas.

*Lo que el viento se llevó* fue publicada en junio de 1936, y Mitchell recibió el premio Pulitzer en mayo del año siguiente. Dos años más tarde, fue inmortalizada en la gran pantalla con la película homónima protagonizada por Clark Gable y Vivien Leigh. Que tuvo su estreno mundial en el Gran Teatro de la Loew de Atlanta, el 15 de diciembre de 1939. Como curiosidad, algunos biógrafos coinciden en que el carácter de la autora era muy parecido al de la heroína de su novela, Scarlett O'Hara, así como su experiencia sentimental.

Tras la publicación de la novela y el lanzamiento de la película, Mitchell tuvo los recursos financieros suficientes para apoyar grandes obras benéficas, incluyendo numerosas organizaciones de servicio social en Atlanta y becas para los estudiantes de medicina de la Universidad Morehouse. Durante la Segunda Guerra

Mundial, el USS Atlanta se hundió en la batalla de Guadalcanal, y Mitchell condujo unidades de guerra para construir una nave de reemplazo, recaudando 65 millones de dólares en solo sesenta días. Ella bautizó a este USS Atlanta en febrero de 1944. También ayudó a la reconstrucción de Vimoutiers, un pequeño pueblo de Francia, después de la Segunda Guerra Mundial.

El 11 de agosto de 1949, al cruzar la intersección de Peachtree y 13th Street, junto con su esposo John Marsh, mientras se dirigía a ver la película *A Canterbury Tale*, Margaret Mitchell fue atropellada por un conductor de taxi, Hugh Gravitt, que además de conducir a gran velocidad se encontraba fuera de servicio. Falleció cinco días después, con 48 años de edad, en el Grady Hospital, sin haber recuperado la

consciencia, y fue enterrada en el cementerio de Oakland, Atlanta.

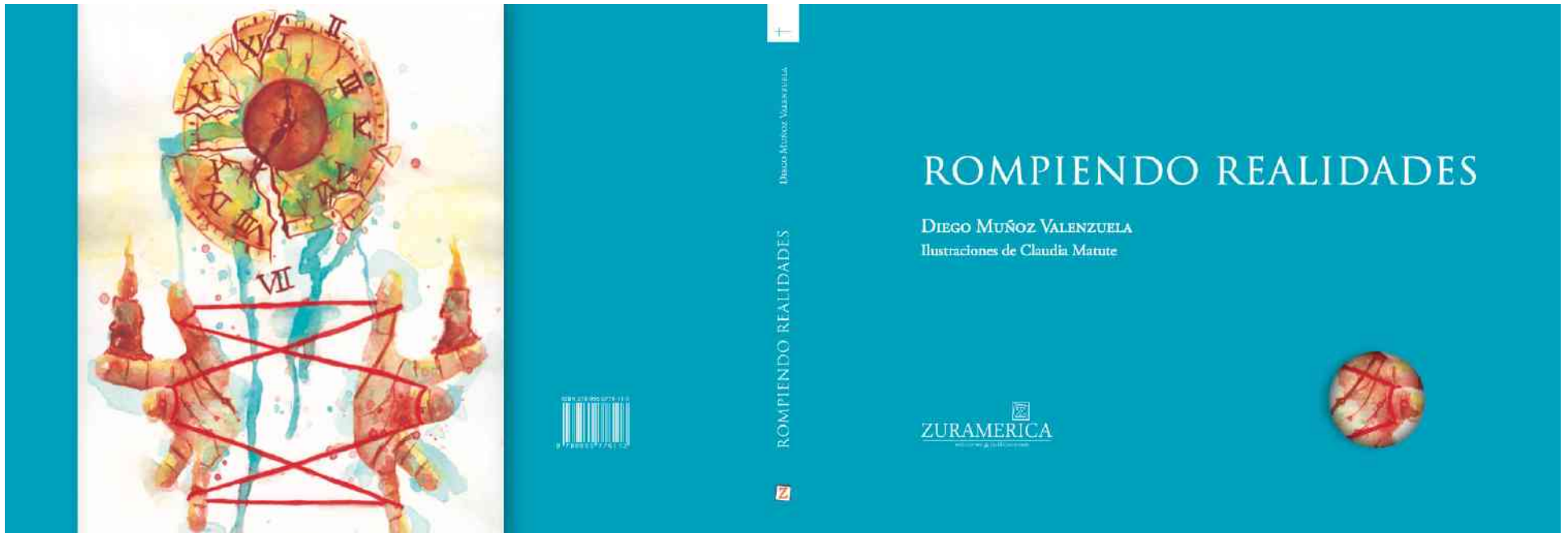
Cuando su esposo John murió, en 1952, fue sepultado junto a ella.

En 1994, Margaret Mitchell fue incluida en el Georgia Women of Achievement, y en el The Georgia Writers Hall of Fame en el 2000.



PRONTO, lanzamiento...

  
**ZURAMERICA**  
ediciones & publicaciones



El nuevo libro de Diego Muñoz Valenzuela e ilustraciones de la hondureña Claudia Matute Barahona